

Se presentaron en la amplia sala del Teatro Colón, repleta de un público que demostró su mayor entusiasmo ante las interpretaciones del conjunto coral chileno. La crítica de Buenos Aires ha abundado en elogiosas apreciaciones sobre los conciertos ofrecidos. Seleccionamos algunos de esos juicios críticos. «El Coro de Concepción es una de las más perfectas masas corales escuchadas en Buenos Aires» (La Prensa). «Por el grado de perfeccionamiento logrado, este coro puede compararse sin desmedro con los mejores conjuntos análogos europeos y norteamericanos. Medina se reveló como un director sobrio y eficaz» (La Nación). «La audición del Coro chileno quedará como memorable en los anales del Colón. El conjunto que dirige Medina es un orgullo para su patria, y para el arte americano todo. La masa coral que nos visita es digna de ser señalada como ejemplo, por su disciplina, seguridad infalible de afinación y entradas, belleza sonora e infinita pureza de sus interpretaciones». (El Mundo).

* * *

Rosita Renard, la distinguida pianista chilena, ha iniciado una nueva gira de conciertos por Argentina, Venezuela, Méjico, Cuba, Panamá, Brasil, Bolivia y Perú. En Méjico interpretará una serie de diecisiete conciertos, recitales a solo y con la orquesta Sinfónica de Méjico, dirigida por el maestro Carlos Chávez.

CONCIERTOS

SINFONICA DE CHILE DIRIGIDA POR VAN VACTOR

El último de los directores extranjeros que participaron en la temporada oficial de la Orquesta Sinfónica de Chile, fué el maestro norteamericano David Van Vactor, ya apreciado por nuestro público en presentaciones de anteriores años. En los dos conciertos que esta vez estuvieron a su cargo,—los Viernes 16 y 23 de Agosto, en el Teatro Municipal,— Van Vactor nos ofreció programas que casi en su totalidad incluían primeras audiciones para nuestro medio. Ese muy loable propósito del joven director de poner a nuestro público en contacto con interesantes aspectos de la música contemporánea o de la olvidada del pasado, es ante todo rasgo que queremos destacar en sus actuaciones. Sobre la interpretación, tanto de las obras nuevas que comentaremos a continuación, como de las ya conocidas, («Concerto Grosso en Sol menor», de Händel, «Scherzada», de Ravel) el maestro Van Vactor, una vez más, nos ofreció cumplida muestra de su depurada técnica, de la sobriedad que lo distingue como animador de las vastas concepciones sinfónicas.

Damos el primer lugar entre las obras estrenadas a la Sinfonía N.º 6, de Nicolás Miaskowsky. El fecundo sinfonista soviético, pasan de veinte ya las sinfonías que lleva escritas, no parece igualmente prolífico de ideas. Porque nada había en su obra que no so-

nase a otros músicos, y no de los mejores, del pasado. Un Tchaikowsky bastante más descosido que el verdadero; con ideas tan ampulosas, pero mucho menos brillantes, que lo fueron las suyas y menos pericia también en la conducción de la retórica sinfónica. Procedimientos escriturarios (valga el término) de César Franck, pero nada del fondo de su música. Cierta brillantez rimskiana, no al servicio de los modestos y discretos fines que persiguió el autor de «Scherezada». Aportaciones de otra índole, entre las que tal vez cabría citar a *malas ideas*, al menos para el auditor que tiene que sufrirlas, de Bruckner y Sibelius, servían de amalgama para el entrevero de elementos dispersos en esta mal llamada Sinfonía. Que es en realidad un interminable poema o fantasía sinfónica, si el término fantasía no resultase paradójico al serle aplicado a la composición de Miaskowsky.

Del propio Van Vactor se estrenaron en el primer concierto unas «Variaciones Solemnes»; las formas clásicas del Pasacalle y la Fuga; el arte de la variación, haciendo acopio de los más depurados medios, prestaban el mayor interés a una partitura que, como la mayoría de las que hemos tenido ocasión de conocer de este músico, traduce la honradez de procedimientos y la sólida formación de un creador de música de primer rango. Una «Rapsodia Rumana» de Enesco, efectista, sin mayores complicaciones que ofrecer, una tras de la otra, danzas populares, escritas para orquesta con la mayor abundancia de medios, cerraba este concierto.

En el segundo programa, los estrenos fueron: Sinfonía en Si bemol de Chausson, Danzas Sinfónicas de Hindemith y Suite Grotesca de Alfonso Letelier. Esta última, versión orquestal de una composición del mismo nombre escrita para piano en 1938. Breves cuadros, plenos de humor, cada uno de sus tiempos responde en su técnica a maneras sobrepasadas por el autor en obras posteriores de mayor envergadura, como «La vida del campo», para piano y orquesta o los «Sonetos de la Muerte» para soprano y orquesta. La orquestación de aquellas breves páginas, sobre todo la del último tiempo, Cortejo y Marcha de Valentino, constituyen un verdadero acierto. Las danzas Sinfónicas de Hindemith no se cuentan entre lo mejor que hemos escuchado de este maestro. Predomina en ellas cierta sequedad, cierto desabrimiento de factura. En cuanto a la Sinfonía de Chausson, tiene mucho de fruto de un período confuso, de fluctuación entre las ideas y los procedimientos del impresionismo imperante y las rigideces formales del franckismo. Aparte de que Chausson, si se exceptúan algunas de sus canciones, y no en gran número, no sea precisamente lo que se dice un «músico de vena».

CARVAJAL Y SANDOR EN LA CLAUSURA DE LA TEMPORADA SINFONICA

Broche de oro a una temporada sinfónica llena de atractivos fué el décimo octavo concierto de abono, que dirigió Armando Carvajal, el 30 de Agosto, con la colaboración como solista de Gyorgy Sandor, el conocido pianista húngaro-norteamericano.

Carvajal y la Orquesta se superaron para ofrecernos una de las más brillantes actuaciones que hemos escuchado en este último tiempo. El dúctil temperamento interpretativo, la finura que caracterizan al director chileno, tuvieron repetidas ocasiones de manifestarse a lo largo de un programa que partía del Concerto Grosso de Navidad de Corelli, para incluir la Sinfonía Tercera de Mendelssohn, los Preludios Dramáticos de Santa Cruz y el Concierto en Do menor para piano y orquesta de Rachmaninoff. La Escocesa de Mendelssohn y los Preludios de Santa Cruz constituían primeras audiciones. No hemos de insistir en los mismos conceptos que expresamos en un número anterior sobre la sutileza con que Carvajal arranca sus secretos al tan lleno de encantos estilo de Mendelssohn. Sí, debemos agradecer al director de la Sinfónica de Chile la incorporación de esta bella sinfonía en el repertorio de nuestros conciertos. Ojalá tengamos ocasión de volverla a escuchar, disputando alguna vez su lugar inveterado a las sempiternas Quinta y Heroica, a los fragmentos wagnerianos de rigor o las de siempre repetidas sinfonías románticas.

Los Preludios Dramáticos de Santa Cruz se sitúan en el plano de ese acendrado sentido de lo trágico que tantas veces hemos comentado como el aspecto más subyugante de esta personalidad. Dentro de ese plano, se hallan en la línea más alta, en cuanto a risqueño de contenido y solidez de realización, de las composiciones; suyas que han sido estrenadas. Con algunos puntos de contacto en el segundo tiempo, y sólo en él, con lo mejor del romanticismo sinfónico,—concretamente, con el del Tristán,— en toda la obra, Santa Cruz ofrece al desnudo lo recio y lo sincero de su temperamento artístico. Puede haber tenido la música de Santa Cruz su punto de partida en una asimilación de principios que derivan del expresionismo centro-europeo. Pero, a la altura de hoy, ese primer sustento de una personalidad vigorosa, apenas cuenta sino como referencia ilustrativa para aquellos que quieran explicarse un hecho artístico que obedece a sus propias leyes, para hundir sus raíces en las capas más profundas del arte. El primero de estos preludios, «Presentimientos», es una página perfecta, en la que, dentro de una concisión absoluta, se ofrece un caudal de sensaciones: desde el ambiente idílico de un principio hasta la pintura final de este mismo ambiente, ya estremecido, conturbado por los presentimientos. Los medios armónicos y orquestales puestos en servicio del proceso psicológico narrado, no pueden ser de una mayor justeza y refinamiento. Algo muy semejante cabría decir del segundo Preludio, «Desolación», que representa, bajo otro aspecto, una intensificación del primero. El agitado, vehemente, Preludio Trágico que cierra el tríptico, contrasta con los anteriores por su contenido emocional; no en la hondura con que ha sido concebido ni menos todavía en la riqueza de medios técnicos diestramente empleados para cumplir sus fines. Su rítmica obsesionante, sin reposo, se realiza por los originales procedimientos de orquestación que aguzan sus perfiles.

Gyorgy Sandor, es un pianista de prodigiosas manos, capaces de discurrir sin tropiezos por la selva de notas acumuladas en la

parte solista del Concierto en Do menor de Rachmaninoff. Pero quizás esa eficiencia mecánica vaya en desmedro de una expresión que muchas veces resulta demasiado fría, acerada. Ahora bien, la obra de Rachmaninoff precisa en primer término de un virtuoso capaz de vencer todos los records. En ese sentido, pocos pianistas debe haber que puedan competir con Sandor.

CORO DE LA ESCUELA MODERNA DE MUSICA

En un concierto extraordinario de la Sección de Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical, se presentó en el Teatro Bandera, el 30 de Septiembre, el Coro de la Escuela Moderna de Música, bajo la dirección de Alfonso Letelier. Sólo la venalidad o la ceguera pueden ocultar a ciertos críticos,— en modo alguno al público, que aplaudió e hizo repetir la mayor parte de las obras incluídas en el programa,— el progreso experimentado por este conjunto desde sus anteriores presentaciones. Hoy es sin duda el primer coro de cámara con que cuenta el país. Si a ello se agrega que es el único que disfruta de una dirección artística amplia y tan inteligente como para permitirle abordar el estreno de obras como la recientemente escrita «Cantata de la Guerra» de Darius Milhaud, ¿qué mayores excelencias pueden deseársele?

El Coro de la Escuela Moderna de Música interpretó en este concierto en primera audición tres Canciones Españolas del Siglo XV, en versión del autor de este artículo, un Salmo de Alfonso Leng y la citada Cantata de la Guerra. El resto del programa lo formaban obras de Francis Poulenc y de anónimos españoles y franceses.

El Salmo de Alfonso Leng es una de esas inspiradísimas páginas del autor de las Doloras y de La Muerte de Alsino. Una armonía erizada de pasajes cromáticos no empaña la honda expresividad de estas voces que se mueven en un suave ondular polifónico para expresar las desgarradoras palabras del himno de David. La Cantata de la Guerra, escrita por Milhaud al iniciarse el pasado conflicto bélico, se sitúa en más de un aspecto dentro del ambiente de las mayores creaciones corales de este compositor, como «Las Coéforas» por ejemplo. En sus audaces procedimientos para tratar las voces, no logra, sin embargo, la bárbara espontaneidad de aquellos coros «griegos». Hay algo que suena a aprendido, o recordado,— aunque sea de sí mismo,— en «La Hora de Dios» o la «Vox Domini» de su nueva Cantata. En el «Coro de Mártires» existe una mayor autenticidad; con la consiguiente mayor fuerza de los recursos expresivos. Margarita Valdés de Letelier como solista en un Villancico del Padre Otaño y en una de las Canciones Españolas, se distinguió por el hermoso color y la frescura de su voz de mezzo-soprano, así como por sus dotes interpretativas.

En la parte central del programa, actuó el liederista Javier Campos, acompañado al piano por Carlos Oxley. Cantó seis lieder del «Viaje de Invierno» de Franz Schubert, con perfecto dominio del estilo y una musicalidad que no merece sino elogios. No pueden

asimismo prodigarse a sus condiciones vocales. Nos hizo la impresión de un barítono, con hermoso y cálido registro medio, que se esfuerza por cantar fuera de tesitura, como el tenor que no es. Así, notas que en modo alguno son agudas para un tenor, salieron siempre borrosas, cuando no francamente estranguladas.

S. V.

VARIOS CONCIERTOS DE SOLISTAS

Gyorgy Sandor ofreció, del 25 de Agosto al 7 de Septiembre, tres recitales de piano en el Teatro Municipal, organizados por el Instituto de Extensión Musical. Su sensibilidad se nos hace mucho más adecuada para la correcta versión del espíritu de músicos modernos como Debussy o Ravel, Bartók o Shostakovitch, que para la interpretación de los románticos o de los clásicos que rozan al romanticismo, como el Beethoven de la Sonata Op. 111. En estos músicos, la extremada agilidad de sus manos lo lleva a un excesivo mecanismo. Es demasiada su objetividad cuando se trata de la íntima música de Schubert, Chopin y Schumann. En Liszt, no obstante, el gran virtuoso que es Sandor obtiene adecuados efectos. La Sonata en Si menor del maestro húngaro fué ejecutada de manera admirable, así como los Funerales de este mismo compositor, interpretados fuera de programa en el primero de estos tres conciertos.

* * *

Como último concierto del abono de Música de Cámara se incluyó un recital de la soprano argentina Clara Oyuela, consagrado a un panorama de la música francesa, desde los trovadores del Siglo XIII a las composiciones de Ravel. Las «Cinco Melodías Populares Griegas» de este último, hallaron en Clara Oyuela la más afortunada intérprete. La riqueza de su en extremo aguda sensibilidad para la música francesa, se puso asimismo de manifiesto en las seis canciones que incluyó de Debussy y en las de Rameau, Gretry, Fauré y Duparc que completaban este recital.

* * *

Con un programa de alta responsabilidad artística se presentó, en un concierto de órgano, Helmut Haass en la Iglesia de los Carmelitas. Por fortuna, reparaciones introducidas en el instrumento, salvaban muchos de los inconvenientes a que en otras ocasiones nos hemos referido. El organista de indudable talla que es Helmut Haass pudo de este modo ofrecernos de manera más neta una impresión de cuanto puede abarcar su dominio técnico del más complejo instrumento. Las obras de Pachelbel y Buxtehude, precursores de Juan Sebastián Bach, fueron expresadas con absoluta fidelidad a su estilo y una manifiesta propiedad en la combinación

de los registros. De Bach mismo el programa incluía tres obras: Fuga en Si menor, una Pastoral-Suite y la Toccata y Fuga en Re menor. Fué esta famosa Toccata y Fuga la que nos produjo mayor impresión por la grandeza con que fué vertida, sin caer, al mismo tiempo, en las exageraciones dramáticas con que han entrado a saco en su espíritu algunos espontáneos orquestadores.

El programa contemplaba también tres Corales de Max Reger de una factura acusadamente post-romántica, que poco se presta a complacer al auditorio de un concierto de órgano.

* * *

En la serie de conciertos organizados por el Instituto Chileno-Británico, en el Auditorium de Sociedad Nacional de Minería, se presentó el Jueves 3 de Octubre la pianista Eliana Cori, para actuar en un interesante programa, que en alguna de sus partes contemplaba la colaboración de otros músicos. Como solista interpretó piezas de Byrd, Purcell y Debussy y la Sonatina de Ravel, acreditando el continuo progreso muy digno de señalar en esta joven artista, tan estudiosa y que con tanta seriedad y honradez se viene consagrando a una carrera de concertista plena de posibilidades. Con Fredy Wang, Raúl Martínez y Hans Loewe ejecutó el Cuarteto N.º 3 para piano y cuerdas de Beethoven, y con Carlos Oxley una Danza Fantástica de Delius y las Variaciones sobre un tema de Haydn de Johannes Brahms. Eliana Cori y sus acompañantes en esta obras obtuvieron versiones del todo estimables.

INICIACION DE LA TEMPORADA LIRICA

Apenas iniciada la temporada Lírica Oficial en el Teatro Municipal, no van presentadas sino óperas del más trillado repertorio con la participación de algunos excelentes elementos solistas contratados en el extranjero, del Ballet de la Escuela de Danza y de la Orquesta Sinfónica de Chile del Instituto de Extensión Musical, amén del consabido coro del Teatro Municipal, que parece mal incurable, entre otros, de nuestras funciones de ópera.

Para no abundar en conceptos ya expresados en el Editorial del presente número sobre las perspectivas y los primeros pasos que es dable comentar en esta temporada lírica, preferimos remitir a nuestra próxima edición el comentario detenido a estos espectáculos, cuando se hallan ofrecidos las representaciones de «La Walkyria», «Fidelio» y las otras de mayor envergadura que serán ofrecidas como se anuncia, junto a las eternas Aídas, Toscas, Bohemes, Cármenes, etc.

VIDA MUSICAL EN LAS PROVINCIAS

El 12 de Septiembre, se presentó en el Club Alemán de Temuco el concierto anunciado del Grupo Musical Palestrina. La pequeña orquesta de este Grupo, interpretó la obertura «Titus» de Mozart,

el «Preludio» de «Lohengrin» de Wagner, el «Vals Imperial» de Johannes Strauss, fragmentos de «Coppelia» de Delibes y el «Andante Appassionato» de Enrique Soro.

Se anuncia para fecha próxima un nuevo concierto de este conjunto orquestal.

ACTIVIDADES MUSICALES EN EL EXTRANJERO

ARGENTINA

La temporada de conciertos sinfónicos en Buenos Aires ha proseguido con la mayor brillantez durante el mes de Septiembre. Eugene Ormandy actuó con la Sinfónica del Teatro Colón en cuatro conciertos, que tuvieron lugar los días 4, 8, 11 y 15 del citado mes. En dos de estos conciertos tomó parte como solista Alejandro Brailowsky. El maestro Ormandy recibió la batuta de la Sinfónica del Colón de manos de Albert Wolff, quien en su concierto de despedida, 30 de Agosto, ofreció un interesante programa de música contemporánea, en el que figuraron el Preludio de «Penélope» de Fauré, «La Peri» de Dukas, «Preludio Coreográfico» de Claude Delvincourt, actual Director del Conservatorio de París, «Sinfonía para orquesta de cuerdas» de Honegger y un fragmento de «Voces de Gesta» del compositor chileno Acario Cotapos, entre otras novedades. En «Voces de Gesta» actuó como solista la soprano María de Benedictis.

En la actualidad se encuentra al frente de la Sinfónica del Colón el maestro Erich Kleiber. Dirigirá la Orquesta hasta fines de la primera quincena del presente mes de Octubre. Entre las obras anunciadas para sus programas figura la «Misa Solemne» de Beethoven.

La Sociedad Wagneriana ha organizado en Septiembre tres conciertos sinfónicos extraordinarios, que tuvieron lugar en la sala del Teatro Broadway. El primero de dichos conciertos lo dirigió el maestro Wolff con el pianista norteamericano William Kapell como solista en el «Concierto N.º 3, para piano y orquesta» de Prokofiev. Los otros dos conciertos estarán a cargo de los maestros Landi y Kleiber.

* * *

En la temporada oficial de ópera del Teatro Colón, que continúa su desarrollo, se han destacado las interpretaciones de la comedia musical «Maruf», música de Henry Rabaud y dirección de Albert Wolff, y del drama lírico «Los Maestros Cantores de Nürenberg», de Wagner. Frente a la orquesta actuó Erich Kleiber y los principales papeles estuvieron a cargo de Rose Bampton (Eva), Lydia Kindermann (Magdalena), Herbert Janssen (Hans Sachs), Emmanuel Liszt (Pogner), Frederick Lechner (Beckmesser), Tors-